

El gobierno con este armisticio disponía del tiempo que necesitaba para proceder á la libre elección de una Asamblea que se reuniría en Burdeos, y la cual Asamblea tendría la misión de optar entre el término de la lucha ó su prosecución, y en el primer caso discutiría y acordaría las condiciones para ajustar la paz. La elección de representantes á la misma sería por completo libre hasta en las comarcas ocupadas por los ejércitos alemanes, que no deberían influir lo más mínimo, ni menos ejercer presión en el ánimo de los electores.

La guarnición de París, las tropas de línea y las de marina, como igualmente la guardia móvil, depondrían las armas al momento, quedando solamente 12,000 hombres armados dentro de la capital, en unión de la guardia nacional, para conservar el orden. La guarnición de París debería ser internada en la ciudad durante el armisticio, quedando como prisionera de guerra una vez el plazo vencido. Como todas las localidades que ofrecían condiciones para internar en ellas á la dicha guarnición se hallaban repletas de prisioneros, se renunció al propósito de transportarlas á Alemania, mucho más cuando había grandes probabilidades de que la paz se ajustase dentro de un plazo breve.

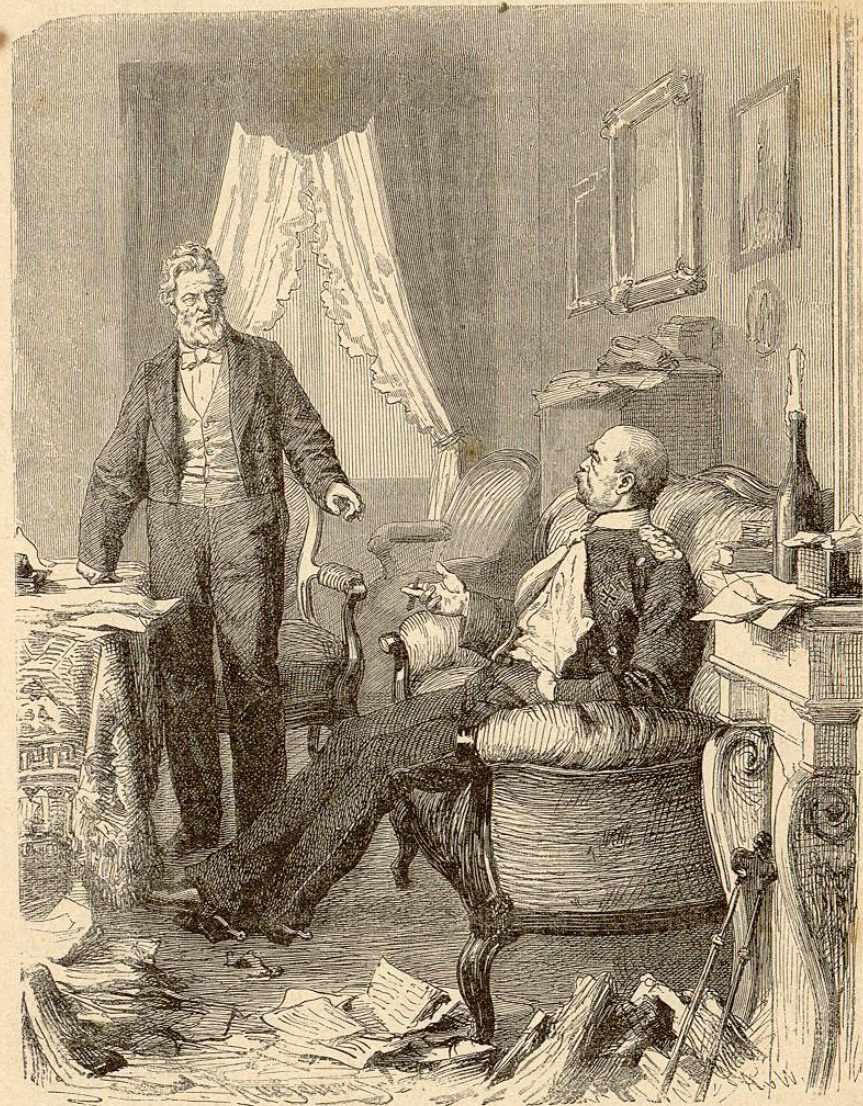
El 29 de enero se ocuparon los fuertes sin obstáculo de ninguna especie.

El ejército exterior hizo entrega de 602 piezas de artillería, 1,770,000 fusiles y más de 1,000 furgones de municiones; la plaza entregó también 1,362 cañones de gran calibre, 1,680 cureñas, 860 juegos delanteros ó avantrenes, 3,500,000 cartuchos de cañón y de otras diferentes armas, 4,000 quintales de pólvora, 200,000 granadas y 100,000 bombas.

El término del sitio de París, que había durado ciento treinta y dos días, llegó por fin. La mayoría de las tropas alemanas inmovilizadas por este asedio, se hallaban en disposición de poder terminar la guerra operando en campo abierto.

OPERACIONES REALIZADAS POR EL EJÉRCITO DEL SUR Á LAS ÓRDENES
DEL GENERAL MANTEUFEL

Cincuenta y seis batallones, veinte escuadrones y ciento sesenta y ocho piezas de artillería constituían el efectivo de los dos cuerpos de ejército alemanes al mando del general Manteufel, el segundo de los cuales, á la llegada de dicho general á Chatillon-sur-Marne el 12 de enero, se hallaba acantonado á la derecha, y el séptimo á la izquierda de Noyer á Montigny, ocupando una línea de frente de 702 kilómetros. A las órdenes del coronel Danneberg, ocupaba una posición avanzada una brigada que en diferentes ocasiones se había puesto en con-



Bismarck y Julio Favre durante las negociaciones,
en casa de la señora Jessé, de Versalles

tacto con el ejército de los Vosgos, y que ahora tenía la misión de cubrir el flanco derecho del ejército del Sur. Algunos caminos en perfecto estado de conservación conducían á Dijón desde los alojamientos que las tropas ocupaban, muy al contrario de lo que acontecía en el Sur de la vertiente de Langres, donde para marchar sobre Vesoul tan sólo se disponía de malos caminos, y además intransitables en aquel momento á causa de las nieves. Pero no por eso dejó el general en jefe de resolverse á emprender la marcha por ellos, pues quería prestar auxilio inmediato al general Werder, aunque fuera indirectamente, presentándose de pronto á espaldas de las fuerzas enemigas que le amenazaban, y para ello tenía que hacer pasar sus tropas por entre Dijón y Langres, cuyas dos ciudades estaban sólidamente ocupadas por los franceses.

Las columnas marchaban completamente separadas entre sí por elevadas alturas y pedregosos y profundos valles, teniendo cada cual que ocurrir á su propia seguridad por todos lados y sin contar con el apoyo de nadie. Iban las tropas á verse en el duro trance de tener que hacer esfuerzos supremos, y, por más que tuvieran gran necesidad de descanso, ni era posible otorgarles la más mínima tregua ni proveerlas de buen calzado, ni siquiera herrar los caballos. En medio de una densa niebla emprendieron la marcha el 14 de enero bajo la influencia de un frío intensísimo y por caminos que el hielo había convertido en una especie de pavimento encerado.

Las mayores dificultades estaban en proveer á su subsistencia, y la octava brigada tuvo desde un principio que quedarse atrás para guardar el trayecto de ferrocarril que pasando por Nuits conduce de Tonnerre á Chatillón, trayecto de la mayor importancia hasta que por Epinal se estableciesen las líneas de avituallamiento.

La vanguardia del séptimo cuerpo sostuvo un pequeño combate frente á Langres el día mismo de su marcha. Parte de la guarnición, que constaba de 15,000 hombres, fué empujada sobre la plaza, perdiendo una bandera en la retirada, y hubo que dejar un destacamento para que vigilara aquella localidad. Como la ciudad formaba una especie de cortina, ínterin avanzaba el segundo cuerpo en dirección de Ignón, todo el primero pasó al día siguiente por frente á la plaza caminando por detrás de la dicha cortina.

El tiempo varió por completo en la noche del 15 al 16 de enero, pues el termómetro marcaba 14° bajo cero, llovía copiosamente y hacía viento, formándose sobre la capa de hielo que cubría los caminos una verdadera laguna, por lo que sólo después de sufrir fatigas sin cuento pudo el séptimo cuerpo llegar á Pranthoy, y el segundo á Moloy, éste último luego de haberse corrido hacia la izquierda.

Con dirección al Sudeste avanzó el día 18 el ala izquierda sobre Frettes y Champlitte; la derecha se reunió en las proximidades de Is-sur-Tille, y su vanguardia llegó á los puentes de Gray después de una jornada de 50 kilómetros. Los dos cuerpos tuvieron algunos encuentros sin importancia sobre su flanco y retaguardia, pero se encontraban ya en el fértil valle del Saone, habiendo conseguido franquear la meseta de Langres, cosa un tanto difícil.

El general Manteufel tenía ya conocimiento del satisfactorio sesgo que la batalla había tomado en el primer día de lucha sobre el Lisaine, y los telegramas que después le transmitió el general Werder diéronle el convencimiento de que era por demás probable que el ejército francés del Este se viera precisado á llevar á efecto una retirada que podría ocasionarle consecuencias fatales, y por lo tanto se decidió el dicho general Manteufel á cortársela, marchando al momento sobre el Doubs por la parte inferior de Besanzón.

Aun después de haber sido derrotado, el ejército francés tenía sobre el alemán una superioridad numérica regular, y esto hacía necesario imponer al soldado nuevas penalidades, esfuerzos nuevos. Iban otra vez las tropas á entrar en operaciones en un país sembrado de montañas y en el que las poblaciones estaban diseminadas, condiciones todas que hacían muy trabajoso el encargo de avituallarlas y hacer que pernoctasen á cubierto. Además no era posible impedir que á retaguardia del ejército quedasen fuerzas enemigas muy respetables, apostadas en Dijón, Auxonne y Langres, sin más tropas alemanas enfrente que algunos débiles destacamentos de observación. Pero saltando por sobre todos estos inconvenientes se pusieron en camino hacia Besanzón el 19 de enero.

En el primer momento, el profundo Saone, de sesenta metros de ancho, cuya corriente arrastraba á la sazón gran número de témpanos de hielo, pudo prestar al enemigo el mismo servicio que una verdadera línea de defensa; pero como éste había evacuado á Gray, al llegar allí la vanguardia del segundo cuerpo de ejército alemán encontró sin desperfecto alguno los dos puentes, y pasando por ellos entró en la ciudad y la ocupó. Tampoco tuvieron los franceses la precaución de inutilizar el puente de la vía férrea de Savoyeux, y por él y por otro que construyeron los pontoneros pasó también el río la vanguardia del séptimo cuerpo.

Estos dos cuerpos avanzaron al día siguiente en dirección Sur, el segundo sobre Pesmes y el séptimo sobre Gy, donde este último, después de haber dispersado con su artillería á un destacamento enemigo que intentó impedir la construcción de un puente, franqueó el Ognón.

La vanguardia del segundo cuerpo llegó frente á Dole el día 21 á las dos y media y la encontró ocupada por el enemigo, por lo cual el general

Koblinski atacó al momento, trabándose un reñidísimo combate en las calles, en el que los habitantes de la población tomaron parte. Esto no fué obstáculo para que los granaderos del segundo regimiento de infantería penetraran en ella, la atravesaran, y en el extremo opuesto se apoderaran de un convoy de 230 vagones cargados de comestibles y equipos que estaba destinado á Besanzón, y que los franceses, antes de expedirlo, habían abandonado en la estación del ferrocarril. El séptimo cuerpo emprendió de nuevo la marcha, después de haber franqueado el Ognón por Marnay y Pin, y también el segundo pasó el Doubs por Dole.

Habíale sido indicado al general Werder que, estrechándole todo lo posible, picase la retirada del enemigo, y entretanto que los franceses se sostenían en sus posiciones, situadas delante del frente del décimocuarto cuerpo, la segunda brigada de las tropas badenses avanzó sobre Estobón, y hasta más allá de Lure el coronel Willisen al frente de sus doce escuadrones. En el ala izquierda, el coronel Zimmermann, á la cabeza de la landwehr de la Prusia oriental, había arrojado de Sainte-Marie al enemigo. Las tropas alemanas encontraban armas é infinidad de objetos que por todas partes habían ido arrojando en su huída los franceses, que á centenares fueron hechos prisioneros, sin que, para evitarlo, se defendieran lo más mínimo. El general Werder dió con todo su cuerpo de ejército vuelta á la derecha frente al Sur en los días que siguieron, ocupando el ala derecha á Villersexel. El ala izquierda tropezó primero con fuerzas respetables del enemigo en Isle-sur-le-Doubs, y posteriormente en Baumeles-Dames y Clerval.

El general Bourbaki había evacuado el Lisaine desde el 18, permaneciendo solamente su vigésimo cuarto cuerpo apostado sobre la orilla izquierda del Doubs, que tenía que defender los desfiladeros de la abrupta sierra del Lomond, situada al Este de Clerval, contra el enemigo que avanzaba por el Norte. Los demás cuerpos, con la división Cremer á retaguardia, se retiraron entre el Doubs y Ognón, paraje este último que hubiera podido ofrecer al ejército francés un buen punto de apoyo natural para su flanco derecho. Había sido ordenada la destrucción de todos los puentes; pero, como ya se ha dicho, esta orden no llegó á efectuarse.

El día 21 llegaron hasta cerca de Baume-les-Dames los décimoquinto y vigésimo cuerpos, y el décimoctavo á Marchaux, y en esta posición, teniendo á Besanzón inmediatamente á retaguardia, era como el general Bourbaki quería ver al enemigo avanzar. Al objeto de dar mayor concentración á sus tropas, ordenó al comandante en jefe de la plaza que mandase sobre Blamont cuantos batallones de la guardia móvil pudiera, para que relevasen de allí al vigésimo cuarto cuerpo. Efectivamente, poco antes habían llegado á Besanzón nueve batallones de la dicha guardia, los cua-

les se hubieran podido destinar á llenar los huecos producidos por las bajas, pero se presentó el inconveniente de que la plaza no tenía cartuchos para los fusiles Enfield con que estaban aquéllos armados. Al propio tiempo, el intendente general comunicaba que se hallaba en la imposibilidad de seguir avituallando á las tropas; y sobre todo esto, para que la desesperación alcanzase al último grado, se recibió aquel mismo día la noticia de que, además de haberse perdido la posición que el ejército ocupaba en la línea del Ognón, había logrado atravesar el Doubs el enemigo, cúmulo de circunstancias que obligaron al general en jefe francés á continuar la retirada sobre Besanzón, pasando, por las cercanías de esta localidad, á la orilla Sur del Doubs, con el objeto de no verse circunscripto á tener que dar la batalla con el río colocado á su retaguardia. Salieron los convoyes aquella noche misma, y ante todo se expidieron órdenes al cuerpo décimoquinto para que con una división completa ocupase á Quingey, manteniéndose firmemente en aquella posición para que no quedasen interrumpidas las comunicaciones con el interior de Francia. Los demás cuerpos, incluso el vigésimo cuarto, recibieron la orden de aproximarse á Besanzón, cuerpo este último que desde entonces se vió en la necesidad de renunciar á la defensa de los desfiladeros del Lomond.

El general Bourbaki remitió al ministro de la Guerra una relación detallada del estado en que se hallaba su ejército, á la que se le contestó que debía seguir avanzando la parte del décimo quinto cuerpo que había quedado en el Loire. Más pronto hubieran llegado y de más provecho hubieran sido algunos socorros enviados desde Dijón, en cuya ciudad había reunido el gobierno gran número de fuerzas para reemplazar á la división Cremer, incorporada al ejército del Este, á fin de cubrir á la antigua capital de Borgoña y servir de punto de apoyo á las operaciones que realizase el general Bourbaki.

Para la defensa de la ciudad se destinó un cuerpo de ejército fuerte de 20,000 hombres, á la vez que otro, impropriamente denominado de los Vosgos, y con un efectivo de más de 40,000, operaría en campo abierto.

No obstante contar los franceses con numerosas fuerzas, nada hicieron casi para interceptar la fatigosísima excursión del ejército alemán por la meseta de Langres, dejándose vencer por el general Kettler, que por la derecha flanqueaba á los cuerpos en su marcha, los destacamentos que estaban encargados de observarla. Y fué inútil que el coronel Bombonel, acantonado en Gray, pidiera insistentemente refuerzos para defender los pasos del Saone, pues fué negado este socorro con el pretexto de que Dijón se hallaba amenazado muy seriamente, y hasta que los prusianos no hubieron pasado el río no emprendió la marcha el general Garibaldi,

que el 19, en tres columnas, dirigióse sobre Is-sur-Tille, punto en el que sólo había una pequeña sección de la cuarta división de infantería.

Las fuerzas al mando del general Garibaldi caminaron tan sólo ocho kilómetros, hicieron alto sobre la meseta de Messigny, y después de observar desde allí al destacamento alemán encargado de explorar aquel lado se volvió á Dijón, donde entró á los acordes de la *Marsellesa*.

A pesar de todo esto, hay que reconocer que el general Manteufel, al ordenar al general Kettler que tomase á Dijón, se equivocaba grandemente respecto á la debilidad del enemigo.

Los franceses habían puesto cuidado exquisito en fortificar la población, hallándose protegida al Norte por infinidad de parapetos y por muchos edificios fortificados. Las defensas principales eran Talant y Fontaines-Dijón, que fueron convertidos en dos fuertes aislados, y guarnecidos de piezas de gran calibre que enfilaban todas las líneas de avance en aquella dirección, ofreciendo la ciudad en su conjunto una posición que hubiera podido ser defendida sin gran trabajo aun de fuerzas mucho mayores que los cinco batallones y medio de la octava brigada á las órdenes del general Kettler.

COMBATES DE DIJÓN (21 Y 23 DE ENERO)

El día 21, después de haber llegado á Turcey y Saint-Seine, el general Kettler emprendió desde el Oeste, divididas sus fuerzas en dos columnas, su marcha sobre Dijón, del que distaba aún veintidós kilómetros y medio. Desde Is-sur-Tille, y por lo tanto del Norte, el mayor Conta le llevaba un refuerzo de escasa importancia. A los alemanes les costó poco trabajo en verdad repeler á los francotiradores de la Muerte, á la compañía de la *Revancha* y á varios otros cuerpos francos, al igual que á los guardias móviles de los pueblos fronterizos á la capital, lanzándolos allende el Suzón, riachuelo que tiene un cauce profundísimo. En la derecha se apoderaron á paso de ataque de la aldea de Plombieres, que los franceses defendieron con gran energía, y en la izquierda tomaron á Daix.

Los heroicos ofensores iban á tener que interrumpir su avance forzosamente ante el frente de la posición francesa habilitada para fuerte, como también en la zona que la artillería de los defensores batía con sus piezas de gran calibre. El mayor Conta había ido avanzando por su parte, teniendo que librar durante la marcha muchos pequeños combates, pero no le fué posible incorporarse á la brigada hasta ya entrada la noche.

Al conocer el general Kettler la superioridad tres ó cuatro veces mayor del enemigo, se contrajo exclusivamente á rechazar las salidas de los sitiados.

A los franceses se les hicieron 7 oficiales y 430 soldados prisioneros, mientras que la brigada alemana perdió 19 y 322 respectivamente. Las tropas habían hecho muy largas marchas antes de entrar en acción, caminando por carreteras casi intransitables, con un tiempo muy malo, y sin que antes ni después hubieran podido comer rancho; además carecían de municiones, y la columna que conducía las de repuesto no podría llegar hasta el día siguiente. Esto no obstante, el general Kettler se mantuvo sin titubear toda la noche en las posiciones recién conquistadas, á pesar de lo cerca que se hallaba el enemigo, y por la mañana alojó sus tropas en los pueblos próximos á fin de que con el descanso se repusieran.

Ningún ataque serio intentó contra él el enemigo, que le dejó obrar con toda libertad, y así, al observar su inacción absoluta, suponiendo que tal vez el grueso del ejército francés habría marchado por Auxonne á socorrer al del Este, decidió hacerle retornar á Dijón, y para conseguirlo atacó de nuevo la ciudad.

Desfiló por el frente mismo del enemigo marchando de flanco, y llegó el día 20 á las once al camino de Langres, junto á la granja de Valmy. Su vanguardia, luego de haber puesto en retirada á un destacamento de guardias móviles que encontró en dicho camino, avanzó con sus dos baterías sobre Pouilly, amurallado y muy bien guarnecido por tropas francesas. Allí, como siempre que la defensa se reducía á viviendas y edificios, opusieron los franceses una resistencia tan desesperada, que el regimiento 61 tuvo que tomar por asalto las casas una tras otra, sin que los defensores del fuerte, bastante numerosos, depusieran las armas hasta que los alemanes incendiaron el edificio.

Estos últimos, al salir de la población, hallaron al enemigo desplegado á espaldas de una trinchera construída entre Talant y una extensa fábrica emplazada sobre el camino, teniendo que suspender allí la marcha hasta que se les incorporase el resto del regimiento, que estaba en aquel momento en la granja de Vam. Los defensores fueron empujados hasta el arrabal en algunos puntos.

Se comprendió que todas las fuerzas del enemigo estaban en Dijón, y por lo tanto que se había logrado el objeto de la operación; pero, por desgracia, se empeñaron en apoderarse de la fábrica antes mencionada, construcción grandísima que la infantería por sí sola no podía tomar, y cuya obstinación dió lugar á un incidente sensible por demás.

Fué el caso que, habiendo sido muertos ó heridos los antiguos oficiales que mandaban aquellas fuerzas, un teniente, también herido, y á quien le habían matado el caballo, tomó el mando del segundo batallón, avanzó con él, y cuando la quinta compañía salió de la cantera que se hallaba en

las cercanías, fué recibida por todas partes por una verdadera lluvia de proyectiles. Cayó herido el jefe de dicha compañía; el sargento, que conducía la bandera, después de andar unos cuantos pasos cayó muerto, alcanzando igual suerte el segundo teniente y el ayudante del batallón, que sucesivamente se habían ido encargando de la bandera; ésta fué pasando de mano en mano desde los oficiales á los soldados rasos, quedando todos muertos sobre el campo de batalla. Los valientes pomeranios no creyeron todo esto obstáculo suficiente á hacerles desistir de su propósito, y avanzaron hasta la fábrica. Desgraciadamente llegaron á ella por una parte en que no había puerta, y el sargento primero pudo por fin volver á la cantera con aquel puñado de sus hombres. Una vez allí se echó de ver que había desaparecido la bandera. Algunos individuos, que se ofrecieron voluntariamente, salieron ya de noche en su busca, y sólo volvió uno ileso. Luego la hallaron los franceses en un charco de sangre bajo un montón de cadáveres, agujereada toda por las balas. Aquella fué la única bandera que perdieron los alemanes en toda la campaña, y por cierto que la perdieron honrosa y heroicamente.

Fueron hechos prisioneros 8 oficiales y 150 soldados, pero por su parte la brigada había también experimentado graves pérdidas: 16 oficiales y 362 individuos de tropa. En Pouilly se rehizo, quedando sobre las armas hasta las ocho para hacer frente á la persecución, si por acaso el enemigo la intentaba, y marchó después á los pueblos próximos para ocupar sus cantones.

OPERACIONES DEL EJERCITO DEL SUR

No había podido darse cumplimiento á la orden de ocupar á Dijón, pero una pequeña brigada consiguió que no se moviera de dicha ciudad el ejército enemigo, y por lo tanto el general Manteufel pudo, sin obstáculo alguno, proseguir su marcha.

El objetivo que había indicado á sus dos cuerpos eran las líneas de retirada de los franceses, situadas al Sur de Besanzón.

Solamente un escaso número de caminos útiles para maniobrar las tropas conducen desde esta plaza al Sur de Francia, atravesando las agrias y peligrosas mesetas del Jura. Las comunicaciones más directas eran el camino y la vía férrea que van de Besanzón á Lous-le-Saulnier, y los pueblos de Quingey y Byans, que se hallan sobre ambas vías, eran puntos de parada muy importantes. Por más al Este pasa la carretera de Saint-Laurent y de Morez, por Onáns, Salíns y Champagnole, describiendo una gran curva. Al contrario, pasando por las *Cluses*, especie de gargantas ó estrechuras de la cadena del Jura, que al cortar sus prolongadas aristas pro-

ducen la comunicación de los valles longitudinales, son muchos los caminos convergentes que, formando como las varillas de un abanico, van hacia Pontarlier. Pero al salir de aquí sólo hay un camino, el que va por Moute, y el cual ofrece el serio inconveniente de hallarse casi en la misma frontera suíza.

Enero 22.—La vanguardia de la décimotercera división avanzó con esta fecha desde Audeux sobre Saint-Vit, donde destruyó la vía férrea, se incautó de un gran convoy, y subió después hasta Dampierre por el valle del Doubs. En Dampierre encontraron dichas tropas cuatro puentes que el enemigo no había conseguido volar, y los ocuparon.

La vanguardia de la décimocuarta división marchó avanzando desde Emagny con el fin de vigilar á Besanzón, y el segundo cuerpo rompió la marcha hacia Dole en fila cerrada, destacando hacia delante algunas tropas para que explorasen la orilla opuesta del Doubs.

Enero 23.—Las fracciones todas del ejército alemán prosiguieron su evolución concéntrica.

El general Debschitz, avanzando por el Norte, al ponerse en camino desde Roches no encontró más que el sitio que habían ocupado los vivakes del vigésimo cuarto cuerpo francés. Sin la menor lucha ocupó á Islesur-le-Doubs la cuarta división de reserva, á la que sólo opusieron los franceses alguna pequeña resistencia en Clerval y en Baume. Sobre el Ognón, la división badense hizo que el enemigo evacuase á Montbozón.

El séptimo cuerpo caminaba por el centro, y la vanguardia de la división 14 llegó hasta Dannemaríe, próximo á Besanzón, teniendo en el camino un encuentro, reducido á disparos de artillería que duraron hasta bastante de noche. La división 13 avanzó sobre Quingey después de haber franqueado el Doubs; pero como no había material de transporte en la vía férrea, sólo pudo el enemigo llevar á Quingey una brigada, y á la llegada de los últimos trenes á la estación de Byans ya tenían algunas granadas prusianas que habían recibido. Se hallaban las tropas en tan lastimoso estado, que ni aun habían podido establecer avanzadas, y después de una ligerísima resistencia abandonaron la defensa de Quingey y comenzaron á batirse en retirada sobre Besanzón y á retaguardia de Loue, la cual retirada, que más parecía una fuga sin orden, fué causa de que no recibiesen los refuerzos que se les mandaban.

La vanguardia prusiana capturó 800 prisioneros, se hizo dueña de una impedimenta que conducía 400 soldados convalecientes, é inutilizó el ferrocarril de Abbáns-Dessous.

En el ala derecha, las tropas que iban á la cabeza del segundo cuerpo llegaron por la orilla Sur al valle del Loue, encontrando en toda la extensión del camino muchísimas cortaduras fortificadas que el enemigo había